

Que aqueste roble me ofrece
Para mí, que no merece
Tal imagen otro altar.

ESCENA III.

EL DUQUE, CLEMENCIA, ENRIQUE.
—ROGERIO.

DUQUE.
Murió el rey perseguidor
De la Duquesa, y hereda
Eduardo en quien solo queda
El reino, mas no el rigor:
A Margarita perdona,
Y restituye en su estado.

ENRIQUE.
Yo que el parabien la he dado,
Si el ser tu sangre me abona,
Te suplico, gran señor,
Me des licencia de ser
Su esposo.

DUQUE.
¿Cómo?

ENRIQUE.

Es mujer

Margarita que en amor
El hospedaje ha pagado
Que perseguida la di,
Ya que á Clemencia perdí,
Y el suceder en tu Estado,
No dudo que te has de holgar
De la dicha que intereso.

ROGERIO.
¿Cómo, Enrique? ¿cómo es eso?

ENRIQUE.

La mano me ofrece dar
Margarita, siendo gusto
De vuestras Altezas dos.

DUQUE.
Si ella se casa con vos,
Negároslo fuera injusto.

CLEMENCIA.
¡Gran casamiento habeis hecho!
Sea, Conde, para bien.

ROGERIO. (Ap.)
Dos bellezas quiero bien
En una, y cuando sospecho
Que las llamas que me abrasan,
En una se han de templar;
Porque no haya que esperar,
Juntas las dos se me casan.
A Clemencia estoy tambien
Por amar, y intentará
Casarse; pero no hará
Cosa que á mí esté bien.

DUQUE.
Partamos, hijos, á darla
Los plácemes del estado
Y esposo que han restaurado
Su penar.

CLEMENCIA.
Comunicarla
Deseo; que es tan discreta,
Segun dicen, como hermosa.

ENRIQUE.
Es suspension milagrosa
Del mundo, que la respeta.

ROGERIO. (Ap.)
Es de Leonisa retrato,
Que es mas.

CLEMENCIA.
Si vos la alabais,
Conde, cuando os abrasais
En su amor, yo tambien trato
Aventajarla entre todas.

DUQUE.
Partámosla á visitar;
Que si tiene de alegrar
Nuestra corte con sus bodas,

Juntándolas con las vuestras
Será la fiesta mayor.

ROGERIO. (Ap.)

¡Celos de Leonisa, amor!
¡Celos tambien á las muestras
Primeras de Margarita?
Cásese Clemencia y todo,
Y quiteme deste modo
El mal quien el bien me quita.
(*Vanse el Duque y Rogerio.*)

CLEMENCIA.
Quien, delante de otra dama
A quien primero sirvió,
De mas hermosa alabó
La que milagrosa llama,
O tiene mucho de necio,
O peca de descortés:
Juzgad vos desto lo que es
Quien me tiene en poco precio
Que yo que ocupé el cuidado
Un tiempo en vos (poco fué),
Tambien desterrar sabré
Las reliquias que han quedado. (*Vase.*)

ESCENA IV.

ENRIQUE.

Ya va buena esta quimera;
Ya este celoso artificio
Ha empezado á hacer su oficio,
Y dichoso fin espera;
Pero Leonisa es de modo,
Que aunque en sangre desigual,
Si ser quiere el principal,
Temo que se alce con todo.
Perlas enseña su risa,
Cielos logra su presencia;
¿Qué tiene que ver Clemencia
Con los ojos de Leonisa?
Pero ¿qué digo? ¿estoy loco?
Leonisa á Rogerio adora,
Clemencia del se enamora,
Y con las dos puedo poco.
A la inglesa van á ver
(O á Leonisa convertida
En ella) los Duques; pida
Mi amor lo que puede ser.
Vuélvame Clemencia á amar,
Leonisa á Rogerio enlace;
Que como sus bodas trace,
No hay, amor, tal negociar. (*Vase.*)

Quinta de Enrique.

ESCENA V.

**LEONISA, de huto bizarro, y FIRELA,
de inglés.**

LEONISA.
Es cosa extraña el amor
Que Margarita me tiene:
Dice que estimará en tanto
Mi buen despacho y el verme
Sucesora de Bretaña,
Como todas las mercedes
Que con su restitucion
El nuevo rey la promete.
Seis millas se fué de aquí,
Donde encubierta pretende
Que su nombre sustituya,
Y mis venturas concierte.
Hasta en esto soy dichosa,
Que este alcázar (Castil-Verde
Por nombre) de nuestra sierra
Dista media legua breve:
Con que sin echar de ver
Mi falta cuando me ausente,
Ya represento á Leonisa,
Ya á Margarita.

FIRELA.
En fin, ¿eres

Duquesa á un tiempo y pastora,
Y el si de esposa prometes
Al conde Enrique y Filipo,
Dividida en dos mujeres?

LEONISA.

Y no he de ser de ninguno,
Que amor nacido entre redes
De Vulcano, no te espantes
Que enredos fabrique siempre.

FIRELA.

Y á mí, ¿para qué me traes
Entre disfraces ingleses,
Lacayo de disparates,
Con que he de echar á perderte?

LEONISA.

Para hacer mas verisimil
Este engaño, que no puede
Dejar de tener buen fin,
Si amor y fortuna quieren.
Si tú, Firela, me faltas
Agora, ¿con quién pretendes
Que mis trazas comuniquen?

FIRELA.

A extrañas cosas te atreves.

ESCENA VI.

CARLIN. — DICHAS.

CARLIN. (Sin reparar en las dos.)

Destá vez hemos de ver,
Voto al sol, si estuve alegre
De cascos el otro dia,
O si es de casta de duendes
Firela: en ayunas salgo;
Agora no podrá herme
Trampantojos el tintillo,
Si me dió el gato por liebre.
De bodas dejo á Leonisa
En la aldea: mucho puede
La hermosura, pues pastora
Hasta á un medio conde vence.
Ocupada queda allá
Firela vaciando vientres,
Y rellenando lechones,
Porque hay convite solene.
Diz que aquí con la escocesa
Vive el paje que me tiene
Un mes há fuera de mí,
Y á Firela se parece.
Si agora topa conmigo,
Bercebú que desperjeñe
El quillotro que me aturde.
¡Pero voto al sol que es este
Bona-guis-toixton! ¡Verá!
No sé yo que se semeje
Un huevo tanto con otro.

LEONISA.

¿Qué es esto! ¿Hasta mi retrete
Se entran los hombres así?
Llamad, mi guarda, la gente.

CARLIN.

¡Ay Dios! ¡otra cosicosa!
Leonisa, si no es que vuelas,
¿Por dónde diabros veniste?
¿Quién te ha vestido de réquiem?
¿Cásaste acá por ventura?
¿Hase pasado el banquete
A esta casa? ¿cómo diabros
Estar en dos partes puedes?
No há media hora que te vi
Recibiendo parabienes
Del cura, alcalde y vecinos,
Y de todos los parientes
De Filipo, sin querer
Trocar la palmilla verde,
El cordellate y la frisa,
Por las telas y joyeles
Que tu marido te trajo;
¿Y agora sofatamente
Te vistes de viérses santo,
No siendo viuda, ni viérses!
Firela, dime tu.

LEONISA.
Hola, ¿qué rústico es este?
Echalde de aquí.

FIRELA.

Villano,
¿He de abrirle dos ojetes
Con la daga?

CARLIN.

Esos serán
Ojales; Dios me revele
Si está todavía borracho,
Y si duermo, me despierte.

ESCENA VII.

ENRIQUE. — DICHOS.

ENRIQUE.

Los Duques están en casa,
Vuestra Excelencia se apreste,
Y amorosa los reciba.

CARLIN. (Para sí.)

Esto es hecho, Carlin duerme.
Aqueste era el conde Enrique;
Pero si toda la gente
De Escocia es tan semejante
A la que Bretaña tiene,
Otro Enrique habrá tambien
Allá. Si no es que lo sueñe,
¡Válgate el diablo el tintillo!

FIRELA.

Hola, rústico, despeje
La sala, acabemos ya.

CARLIN.

¡Miren lo que un sueño puede!
¿Que imagine agora yo
Que Firela á echarme viene
De palacio, hecha lacaya!

FIRELA.

Sigame y salga.

CARLIN.

Saldréme,
O soñaré que me salgo.
Si otra vez mas os bebiere,
Ojo de gallo, en jeringa
Me envasen vuestro escabeche.
Agora sueño que voy
Andando; Firela, tenme.

(*Vanse Firela y Carlin.*)

ESCENA VIII.

**EL DUQUE, CLEMENCIA, ROGERIO,
acompañamiento. — LEONISA, EN-
RIQUE.**

DUQUE.

Vengo á dar á Vuezcelencia
Duplicados parabienes
De Estados restituidos
Y del esposo que adquiere
Por mano de su eleccion;
Que quien tan bien agradece
Hospedajes de Bretaña,
Envidia es bien que nos deje
A los que no merecimos
Regalar tan noble huésped,
Puesto que participemos
Dichas del Conde presente.

LEONISA.

Por serlo, gran señor, vuestro
Enrique, es bien que interese
La gloria que se me sigue
De que él por mi dueño quede.

ROGERIO. (Ap.)

Vive el cielo que me abraso
De celos, y que impaciente
Estoy por hacer locuras.
¡Ay similitud alegre!

Del original que adoro!
Si en ti se retrata el fénix
De mi Leonisa, ¿porqué

Mi agravio y pena consiente
Que esté en ajeno dominio
Su imagen, y reverencie
Tirano dueño la copia,
Cuyo origen mi alma tiene?

LEONISA.

El veros enajenado,
Gran señor, de aquesa suerte,
Me impide el llegar á hablaros.
¿Qué tristezas os suspenden?

ROGERIO.

¡O señora! ajenos gustos
Suelen causar que se aumenten
Las tristezas en el triste,
Y estoylo yo las mas veces.
Perdonad mi suspension,
Y el Conde que está presente,
Dilate dichas y estados,
Que gocen títulos reyes.

CLEMENCIA.

Las mismas gratulaciones
Es bien que yo á daros llegue,
Envidiando, aunque mujer,
La hermosa que merece
Llamar dueño al conde Enrique.
(*Ap.*) ¡Ay pensamientos crueles!
¿Porqué de olvidadas prendas
Sufris que llamas recuerden?
Quise á Enrique; entró Rogerio;
Pero ¿qué dueño no siente
El ver posesiones suyas,
Que se pierdan ó enajenen?
Abrásame en celos vivos.
(*Apártase con Leonisa Rogerio.*)

ROGERIO.

Duquesa, amor, que á la muerte
Compararon tantos sabios,
Tiene por ley romper leyes.
Retrato de un imposible
Sois, tan propio, que les debe
Dos estudios de una accion
La hermosura á sus pinceles.
Vuestro original ó copia
Adoré, y inconvenientes,
Cuanto necios, poderosos,
Diluvios de amor detiene.

Vos fuistes la suspension
De mis sentidos, que leves
Correos al alma avisan
Que en vos sus hechizos tienen.
En semejanza os amé
Primero, y ya con poderes
De mi dicha, en propiedad,
Que en vos ganan lo que pierden.
Sucesor soy de Bretaña;
Mi padre es Duque; no intente
Que lo que estrellas influyen,
Razones de estado fuercen.

Yo no tengo inclinacion
A Clemencia, ni suceden
Decendencias que se logren,
De casamientos parientes.
Junte á Orlens su Estado Enrique;
Bien se han querido; recuerden
Memorias amortiguadas
Que estriban en intereses.
Vos habeis de ser mi esposa;
Que no es posible que nieguen
Retratos de quien adoro,
Lo que su origen pretende.

Como vos me deis el sí,
Efectuaré, aunque pese
A Clemencia, al Duque, á Enrique,
Y á cuantos su estorbo intenten.
Ni términos me pidais,
Ni alarguéis con plazos breves
Resoluciones de amor
Que á lo mas arduo se atreven.
¿Qué decis?

LEONISA.

La brevedad

Del tiempo, y los que presentes,
Duque generoso, estorban
Que conmigo me aconseje,
No bastan á que no elija
Lo que há tanto que apecece
Un amor disimulado,
Que há callado porque teme.
Por la amorosa deidad
Que tanto en las almas puede,
Y en las nuestras predomina,
Que desde el instante alegre
Que os vi, Rogerio, os adoro,
Y que Clemencia inclemente,
Usurpando al sueño noches,
Ha ocasionado mi muerte.
Pero advertid, Duque mio,
Que aunque mi rey me concede
Restauracion de mi estado,
Y con él otras mercedes;
Mientras que no se efectúa,
Es la mudanza en los reyes
El móvil de sus acciones,
Y sus privados los ejes.
Si se muda, y quedo pobre....

ROGERIO.

No prosigas; que aunque fueses,
No Duquesa, una serrana....

LEONISA.

Basta, pues; esto se quede
Entre los dos, dueño mio.

ROGERIO.

Y este anillo, si merece (*Póneselo.*)
Confirmar tálamos justos,
Oro esmalte en vuestra nieve.
(*Se separan Rogerio y Leonisa.*)

LEONISA.

Enrique, llegáos acá,
Y agradeced con corteses
Demonstraciones, favores
Que liberal nos ofrece
El Duque mi señor. Tanto
Se regocija de verme
Empleada en vuestro amor,
Que ser el padrino quiere
De nuestras bodas, honrando
Con prendas que al sol se atreven,
La mano que os he de dar.

ENRIQUE.

Si besar sus piés merecen
Mis labios, duplicará
Favores.

CLEMENCIA. (Ap.)

¿Que me atormenten
Celos de amor despedido,
Envidias impertinentes?
¡Vive el cielo, que estoy loca!

DUQUE.

Mi corte en veros ausente,
Está, Margarita, triste;
Y aunque el luto á que la muerte
De vuestro rey os obliga,
Estorbe fiestas, bien pueden
Salir á vistas de corte
Lutos que bodas guarnecen.
¿Cuándo la pensais honrar?

LEONISA.

Señor, cuando dispusiere,
Vuestra Alteza.

DUQUE.

Sea mañana,
Porque os sirvamos presente,
Y dadnos licencia agora.

LEONISA.

Mil años, gran señor, cuente
Vuestra ilustre senectud
Tiempos que en vos se conserven.

CLEMENCIA. (Ap.)

Perdida de celos voy.

LEONISA. (Ap.)

Amorosos pretendientes,

Esto si que es negociar :
La industria todo lo vence.
(*Vanse el Duque, Clemencia, Leonisa,
Firela y el acompañamiento.*)

ESCENA IX.

ROGERIO, ENRIQUE.

ROGERIO.
Escuchad, Enrique, un poco ;
Que los dos alcanzaremos
Al Duque. Amor, todo extremos,
No es perfecto, si no es loco.
Vos amastes á Clemencia.

ENRIQUE.

Es, Duque y señor, ansí.

ROGERIO.

Y aunque ella os dejó por mí,
Yo tengo alguna experiencia
En esto de querer bien,
Y sé que no os quiere mal.

ENRIQUE.

Siendo interes el caudal
De su amor ó su desden,
Vencerá la vuestra Alteza,
Que ha de heredar á Bretaña.

ROGERIO.

Eso mismo desengaña
Mi amor, y de la tristeza
Que tengo es causa, y aviso
De escarmentar, si es que puedo ;
Quiéreme por lo que heredo,
Y á vos por quien sois os quise.

Segun esto, aunque es tan bella ;
Si es mi herencia su cuidado,
Agradézcale mi Estado

Lo que yo he de agradecerella.

Orliens es su dote real ;

Ella os quiere bien á vos ;

Troquemos damas los dos ;

Y con su Estado ducal

Y el vuestro, faltará poco

Para ser rey : Margarita,

Por lo que en la cara imita

A quien me ha tenido loco,

Su memoria ha de curar.

Esto os está á vos mejor,

A Clemencia, y á mi amor.

ENRIQUE.

Señor, yo supe olvidar ;

Mas no tornar á querer.

La duquesa de Clarenzia

Lleva en belleza á Clemencia

Tanta ventaja.....

ROGERIO.

Ha de ser,

Que queráis, Enrique, ó no,

Margarita esposa mia.

ENRIQUE.

Si el Duque.....

ROGERIO.

En la monarquía

De amor soy el Duque yo.

Mi padre el Duque no tiene

Voto en este tribunal ;

Es Margarita mi igual ;

Y con mi gusto conviene.

Conde, esto está de los cielos ;

Los dos nos queremos bien.

ENRIQUE.

(*Ap.* ; Que estándome esto tan bien,

Me dé á mi Leonisa celos !)

Señor, yo no puedo amar

A Clemencia ; aborrecido

Della, la puse en olvido ;

Y querer resucitar

Pasiones muertas, es cosa

A los cielos reservada.

Si Margarita mudada

Promete ser vuestra esposa,

No quiera mayor venganza
De mis desdichas Clemencia ;
Será, con vuestra licencia,
Mi esposa su semejanza.
Una serrana hay aquí,
Que en esta sierra es hechizo
Del amor ; yo sé que le hizo
Salir un tiempo de sí
A vuestra Alteza ; con ella
Me pretendo desposar ;
Que en ella podré gozar
A mi Margarita bella.
Estado tengo bastante
Para los dos.

ROGERIO.

¿Cómo es eso ?

ENRIQUE.

Pierdo por Leonisa el seso,
No siendo de estotra amante.

ROGERIO.

Leonisa, á lo que imagino,
Con Filipo concertada,
Hoy ha de estar desposada,
Y yo he de ser su padrino.
Si hoy se tienen de casar,
Mal os convendréis los dos.

ENRIQUE.

Permitido, señor, vos ;
Que yo la sabré obligar
A que se case conmigo.

ROGERIO.

Pues ¿ quiéreis Leonisa bien ?

ENRIQUE.

Con mas amor que desden
Me mira.

ROGERIO.

Siendo mi amigo
Filipo, y mi deudo, es mengua
El menospreciable ansí.

ENRIQUE.

Yo he dado á Leonisa el sí.

ROGERIO.

Pues sacaréis yo la lengua
Con que ese sí le habeis dado ;
Pues si ha de ser Margarita
Mi esposa, y á esotra imita ;
Quien della está enamorado,
De mi esposa lo estará,

Porque es semejanza amor,
Y ofenderéis vos mi honor
Si esa permission se os da.

Dejad, Conde, de ser loco.

ESCENA X.

UN PAJE. — DICHOS.

PAJE.

Señor, el Duque da prisa.

ROGERIO.

Ni habeis de amar á Leonisa,
Ni á Margarita tampoco. (*Vanse.*)

ESCENA XI.

LEONISA y FIRELA, de labradoras ;
PINARDO, FILIPO.

LEONISA.

¿Qué dello debe de haber
Que me echan ménos los dos ?
Miren, si esto está de Dios,
Y tengo de ser mujer
De Filipo, claro está
Que he de buscar muchas cosas
Para la boda forzosas ;
Las mas dellas tengo ya.
Prevenido dejo al Cura,
Y al Alcalde he convidado.

FILIPO.

Todo, Leonisa, es cuidado,
No viendo vuestra hermosura.

PINARDO.

En fin, ¿no pensais mudar
Trájé para desposaros ?

LEONISA.

Si á los dos puedo obligaros,
Criada en este lugar,
Hasta salir dél, quisiera
No dar á las labradoras
Envidia, que á todas horas
Como serrana grosera
Me han visto. Mire, señor,
¿No se enamoró de mí
Filipo, viéndome ansí ?
Pues ¿ si me pierde el amor
Vestida de caballera,
Y pongo mi dicha en duda ?
El traje las caras muda ;
Tal vez la mujer mas fiera
Es como un sol de pastora :
Esto lo debo al sayal ;
No quiero pagarle mal ;
Allá andaré de señora.
Démos este fin honrado
A nuestra serrana frisa.

FILIPO.

Vuestra discrecion, Leonisa,
Justas razones ha dado.
Aquí y allá determino
Que á vuestro gusto os vistais.

PINARDO.

El Duque, si lo ignorais,
Viene á ser vuestro padrino.

LEONISA.

¿Cuál Duque ? ¿el mozo ó el viejo ?

PINARDO.

El mozo.

LEONISA.

Pues ¿ para qué ?
Mírese allá su mercé
En Clemencia, que es su espejo.
¿De qué ha de servir aquí,
Si no es con su gravedad
De asombrar nuesa humildad ?

FILIPO.

Su Alteza lo quiere ansí.

LEONISA.

Pues si lo quiere su altura,
¿Quién replicarle podrá ?

ESCENA XII.

CARLIN. — DICHOS.

CARLIN. (*Para sí.*)

¿Si habré despertado ya ?
¿Oh lo que este sueño dura !
Juraré que agora está
En presencia de Leonisa
Y Firela, y que de frisa
Se visten, de seda no.
Tambien sueño que está aquí
Filipo y Pinardo.

FIRELA.

¿A qué sales tú acá ?

CARLIN. (*Ap.*)

¿Qué diré ?

FIRELA.

¿No se puede hacer sin tí
La boda ?

CARLIN.

(*Ap.* Agora soñaba
Que Firela me reñía
Porque á la boda salía,
Y que de casa me echaba.)
Firela, decidme vos
Si aun duermo ; que á mi pesar

Cró que aun me esté en el pajar.
Buenos dias les dé Dios,
Señores.

PINARDO.

Carlin, ¿qué es esto ?
¿Al anochecer nos dais
Buenos dias ? ¿Qué pensais ?

CARLIN.

Debo venir hecho un cesto.
Cuatro dias há que sueño
Que á Firela veo lacaya,
En calzas vuelta la saya,
Y que me mira con ceño,
Y á Leonisa hecha duquesa,
A fuer de tumba vestida,
Ya en serrana convertida,
Ya labradora, ya inglesa.
Despiérteme su mercé,
Ansi Dios le dé salud.

PINARDO.

El Duque viene.

CARLIN.

¿Jesú !
En este punto soñé
Que el Duque á vernos venia.

LEONISA.

Avisen al Cura, pues.

CARLIN.

Y que Leonisa despues
Avisar al Cura hacia.

ESCENA XIII.

ROGERIO, ACOMPAÑAMIENTO. — DICHOS.

PINARDO.

Gran señor, ¿tanto cuidado
En honrarnos !

ROGERIO.

No he podido
Venir antes, divertido
En negocios de mi Estado.
Leonisa, en fin, ¿os casais,
Y á Filipo llamais dueño ?

CARLIN.

¿Válgate el diablo por sueño !

LEONISA.

Si vos nuesa boda honrais,
Siendo el padrino, ¿quién deja
De gozar tal ocasion ?
Estoy muerta por un don ;
Pinardo me lo aconseja,
Y obedecelle imagino.

CARLIN.

Verá en sueños lo que pasa !
Leonisa, en fin, se mos casa,
Y es el dueño su padrino.

ROGERIO.

Daros quiero el parabien.
(*Ap.* ; Ay celos desvarios !
¿Sufrireis, agravios míos,
Lo que aqui mis ojos ven ?
No es posible.) Oid un poco,
Leonisa, aparte, primero
Que os desposeis. (*Ap.* Yo me muero ;
Perdido estoy ; yo estoy loco.)
El dote que os he mandado,
Quiero acomodar con vos.
(*Desvianse á un lado, y hablan en voz
baja.*)

CARLIN.

Ahora sueño que los dos
Se apartan á hablar á un lado.

ROGERIO.

¿Ah mudable, ingrata, alevé !
¿Es este el pago debido
Al amor que te he tenido,
Y al que á mis penas se debe ?
¿Tú te casas, vivo yo ?
¿Tú te puedes atrever
A estar en otro poder ?

LEONISA.

Pues él ¿no me lo mandó ?

ROGERIO.

¿Yo ! ¿cuándo, ó cómo ?

LEONISA.

¿Verá !
Yo por el marido elijo.
«¿Casaos, Leonisa, no dijo,
Que yo os daré el dote ?» Ya
Me caso : lo que él me avisa,
Cumpló.

CARLIN.

Agora está soñando
Que á solas refunfunando
Están el Duco y Leonisa.

ROGERIO.

Si yo esto dije, liviana,
Fué por probar tu firmeza ;
Pero, en fin, fué tu belleza,
Con ser divina, villana.
No has de casarte con él,
O abrasaré esta montaña.
Ser duquesa de Bretaña
¿No es mejor ?

LEONISA.

Pues.

ROGERIO.

¿Ah, cruel !
¿Qué presto hiciste testigo
Al tiempo de que en fin eres
Lo que las demas mujeres !

LEONISA.

¿Quiere el casarse conmigo ?

ROGERIO.

Quiero buscar mi descanso.

LEONISA.

Pues toque, y reportesé ; (*Dale la mano.*)
Que á Filipo le diré
Que hablé por boca de ganso.

ROGERIO.

En fin, ¿no le quieres bien ?

LEONISA.

Como á un dolor de costado.

ROGERIO.

Este anillo está esmaltado
En esta nieve. (*Pónesele.*)

LEONISA. (*Ap.*)

¿Oh qué bien !
Otro tanto no há media hora
Oí siendo Margarita,
Y otro anillo solicitá
Lo que prometo pastora.
¿Casada con dos en uno !
¿Quién tal sucesos ha escuchado ?
Con dos en una casado,
Un hombre, ¿vió ninguno ?
Miren lo que celos son :
Mira, amor, lo que me ofreces,
Que casándome dos veces,
No es caso de inquisicion.

ROGERIO.

Ya Leonisa está contenta,
Y juntamente dotada ;
Pues ser su esposo os agrada,
Y ya correis por mi cuenta,
Celebrad, Filipo, luego
Vuestro deleitoso estado.
En vuestro nombre la he dado
Un diamante.

FILIPO.

Humilde llevo
A honrar mi boca á esos piés.

CARLIN.

¿Bravo sueño ! Si hay comida,
Duerma yo toda la vida,
Y catorce años despues.

ROGERIO. (*Ap.*)

¿Yo estoy loco ! ¿Qué he de hacer ?

La mano y anillo di

A Margarita, ¿ay de mí !

Pues si ha de ser mi mujer,

¿Cómo me desposo agora

Con Leonisa ? En mis desvelos

Sois casamenteros, celos.

En esta, por ser pastora,

Rehusa mi noble estado

Lo que en la otra apetece,

Porque á esta se parece.

¿Y con las dos me he casado !

¿Qué haré ? ¿Cielos, triste yo !

¿Desposado allá y aquí ?

Con la semejanza sí,

Mas con las personas no.

Remediadlo vos, fortuna,

Amor, mostrad que sois Dios ;

O haced que me parta en dos,

O convertidas en una.

ESCENA XIV.

UN CRIADO. — DICHOS.

CRIADO.

Los Duques, señor, están
Aquí ; que en fe que han sabido
Que honrando á los desposados,
Venís á ser su padrino,
Autorizallos desean ;
Que estima el Duque á Filipo,
Y Clemencia á la serrana
Que tal dueño ha merecido.

ROGERIO.

(*Ap.* ; Válgame el cielo !) Salgamos
Todos cuatro á recebillos.
(*Ap.*) Alto, amor, aquesto es hecho ;
Leonisa, en fin, ha podido
Mas que razones de estado :
Ella ha de ser dueño mio.
Si mi padre se indignare,
Perdone ; que en mas estimo
Ser de mi serrana esposo,
Que del duque Carlos hijo.

CARLIN.

Agora sueño que llegan
El Duco y los dos sobrinos.
Talle tengo de soñar,
Si no se digiere el vino,
Que vienen los reyes magros,
Carlo Magno y Baldovinos.

ESCENA XV.

EL DUQUE, CLEMENCIA, ENRIQUE.

— DICHOS.

ROGERIO.

Gran señor.....

DUQUE.

Hijo, ¿qué es esto ?
¿Qué es lo que el Conde me ha dicho ?
¿Vos impedís que se case
Con Margarita ?

ROGERIO.

Si impido,
Porque á Margarita intento
Dar la mano, con que obligo
A Clemencia que del Conde
Pague amores y servicios.
Los dos se han querido bien ;
Y ya que el cielo me hizo,
Gran señor, vuestro heredero,
No es bien quitarle á mi primo
A Bretaña y á su dama,
Ni en derecho tan antiguo
Tendré yo seguridad
De quien á otro amante quiso.

ENRIQUE.

Gran señor, en pretensiones
Lícitas, que ya han tenido
Fin alegre, no es razon
Fundar agravios prolijos.

Si á Clemencia quise bien,
Pues se mejora, os suplico
Que no permitais privarme
Del dueño que cuerdo elijo.

ROGERIO.
Margarita es ya mi esposa.
LEONISA.

¿Quién? ; Margarita! ; Oh qué lindo!
Si no es que erraste los nombres,
Duque, matrimonio pido:
Yo estoy con vos desposada.

FILIPPO.
¿Estás loca?

LEONISA.
Sean festigos
Esa lengua, aquesta mano,
Esos cielos y este anillo.

CARLIN.
Agora digo que duermo,
Si lo dudé á sus principios;
Porque no hay sueño ordenado
Que no acabe en desatinos.
¿Verá el diablo del dislate!

ROGERIO.
Señor, dejando prolijos
Ejemplos, que semejantes
Cuentan historias y libros,
Yo me crié con Leonisa
En estas sierras; y niño
Amor, siendo ya gigante,
¿Qué mucho engendre prodigios?
Su esposo tengo de ser,
Aunque el patrimonio rico
Pierda que en Bretaña adquiero,
Y otra vez viva estos riscos.
Sé que he de perder la vida
Luego que pierda el arrimo
Que hasta agora la sustenta;
Y así el menor daño elijo.

DUQUE.
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?
Rogerio, si no has perdido
El seso, da fin mejor
A estos años que han vivido
Para ver desdichas tales.

CARLIN.
Mezélóse el blanco y el tinto.
Miren las cosas que sueño!
Llora el padre, y calla el hijo.

ESCENA XVI.

UN CRIADO. — Dichos.

CRIADO.
De una carroza se apea
Margarita, que ha venido,
Segun dice, á convertir
Pesares en regocijos.

ROGERIO. (Ap.)
Pediráme el sí de esposa,
Y yo en las dos dividido,
Y enamorado de entrambas,
Vendré á perder el juicio.

ESCENA XVII.

MARGARITA, de tute; ACOMPAÑAMIENTO. — Dichos.

MARGARITA.
Dadme, señor, esos piés.

DUQUE.
Alzad, señora. ¿Quién dijo
Que erades vos la Duquesa?

MARGARITA.
Quien por tal me ha conocido.
Margarita soy, señor.

DUQUE.
¿Cómo?

ROGERIO. (Ap.)
Amor, ¿qué laberintos
De confusiones son estas?

CLEMENCIA. (Ap.)
¿Qué es lo que advertis, sentidos?

CARLIN.
Todos sueñan como yo.

ENRIQUE.
No os admireis; que yo he sido
Autor destas suspensiones.
Esta serrana, el hechizo
De la hermosura y ingenio,
Nombre y estado ha fingido
De la Duquesa presente.

DUQUE.
Pues ¿á qué efecto?

ENRIQUE.
Ha querido
Con la industria remediar
Lo que su suerte ha impedido.
Rogerio la amó pastora;
Duque la puso en olvido;

Y ingeniosa, con engaños
A su amor le ha reducido,
Porque yo goce á Clemencia.

DUQUE.
No logrará sus designios,
Siendo villana.

MARGARITA.
Señor,
Eso el cielo lo previno.
Leonisa es mi prima.

LEONISA.
¿Cómo?

MARGARITA.
Porque es su padre mi tío,
Que huyendo rigores reales
Semejantes á los míos,
Os trajo niña á Bretaña,
Y hoy que le he reconocido,
Vengo á que en bodas alegres
Paren amor y peligros.
En vuestra corte os espera.

ROGERIO.
¡Ay, cielo, á mi amor propicio!

LEONISA.
¡Esto sí que es negociar!

DUQUE.
Vamos, pues; que si averiguo
Ser verdad lo que afirmáis,
Casándose con su primo
Clemencia, daré á Rogerio,
Sin riesgos de honor, alivio.

MARGARITA.
Y yo me restituiré
A mi patria.

ROGERIO.
Yo á Filippo

Desposaré.

LEONISA.
Yo á Firela.

CARLIN.
Comedia sin boda ha sido
La presente; yo tambien,
Por no casarme dormido,
Dejo para en despertando
Tentaciones de marido.

LEONISA.
En pretensiones de amor,
Yo, ilustré senado, he sido
La que supo negociar,
Si agradeceros he sabido.

NO HAY PEOR SORDO....⁽¹⁾

PERSONAS.

DON DIEGO.
DOÑA LUCIA.
DOÑA CATALINA.
DON GARCIA, viejo.

DON FABRIQUE.
CRISTAL.
DON LUIS, viejo.
DON JUAN.

DON PEDRO.
DON ANTONIO.
ORDÓÑEZ, criada.
QUESADA, escudero.

La escena es en Toledo.

ACTO PRIMERO.

Plaza.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, de camino, con hábito de Santiago; DON FABRIQUE, de rua.

DON FABRIQUE.
Don Diego! ¿En Toledo vos?
No cumplo con lo que debo,
Si no os abrazo de nuevo.

DON DIEGO.
Ni pagáramos los dos
El amistad que tenemos,
A no celebrarla así.

DON FABRIQUE.
Quejas hallaréis en mi
Dignas de justos extremos,
Si no es que agora acabeis
De apearos, en no honrar
Mi casa.

DON DIEGO.
Penséos hallar
Aqui; y solo, como veis,
Mé he quitado las espuelas,
Sin dar treguas á las botas.

DON FABRIQUE.
No por costumbres devotas,
Mas por amantes cautelas,
Curso la iglesia mayor.

DON DIEGO.
Siempre en imágenes vivas
Ocupais fiestas volivas.

DON FABRIQUE.
¿Qué quereis? gasto este humor.

DON DIEGO.
Éstos herejes nos sacan
Al campo, de los lugares,
Los santos de los altares,
Que á Dios enojado aplacan,
Y á nuestra imagen divina
Del Sagrario, en procesion.

DON DIEGO.
Con tan cierta proteccion,
Tema el inglés su ruina.

DON FABRIQUE.
Estará este novenario
Enmedio de su capilla.

DON DIEGO.
Es celestial maravilla
La aurora deste sagrario.

DON FABRIQUE.
Es vice-madre de Dios,
Pues la dió el original
Sus brazos.

(1) De estos títulos de frase incompleta hay algunos ejemplos en nuestro teatro antiguo. Tales son, *Hay verdades que en amor, No puede ser, Mas la amistad que la sangre, y otros.*

DON DIEGO.
Premio inmortal,
Digno, Fadrique, que vos
No profaneis su respeto
Con humanas mocedades.

DON FABRIQUE.
Entrad; veréis dignidades,
Que con ornato discreto
A su culto sacro asisten,
Y están sucesivamente
Desde que raya el oriente,
Hasta que al ocaso visten
Nocturnos del sol desmayos,
Dos canónigos, nobleza
De España (que la limpieza
De sangre aqui ostenta rayos),
Dos racioneros, y dos
Capellanes, que diversos
En coros cantan á versos
Glorias del alba de Dios.

DON DIEGO.
Majestad ostentativa
Muestra esta plaza adornada
Con tanto jaspe y fachada:
Gusto quien la ve reciba.

DON FABRIQUE.
¿Quién vive tanto balcon,
Tanta grada y claraboya?
Será, si se acaba, joya
De fabricas. Estas son
Casas del Ayuntamiento.

DON DIEGO.
¿Y esotras?

DON FABRIQUE.
Arzobispales,
Palacio de cardenales,
En la religion convento,
Y alcázar de su grandeza.

DON DIEGO.
Délas ese nombre real
Un infante cardenal,
En nombre y virtud *alteza*;
Que en fe que Toledo crece
En el valor que dilata,
Las honra un Néstor Zapata,
Que su oficio cuerdo ejerce (2).
¿Qué bizarro pasadizo!

DON FABRIQUE.
Armas le adornan ducales,
Ya Rojas, ya Sandóvalos.
Aquel cardenal le hizo,
Que para el Sagrario halló
Jaspes nuevos.

DON DIEGO.
¿Gran prelado!

DON FABRIQUE.
Trofeos ha levantado
Donde los piés estampó
La que honrando la cogulla

Del Santo que á España medra,
Imprimió su fama en piedra,
Y le dió inmortal casulla.

El Tajo es su coronista,
Pues sin él los cigarrales
Que hermocean sus cristales,
No tuvieran buena vista.

Su fama en Madrid asombre,
Pues amplió á sus herederos
Las casas de aquel Cisneros,
Francisco en hábito y nombre,
La quinta, que en ella da
Hospicio á recreacion;
La devota ostentacion
Con que ilustrando á Alcalá,
Dió al santo de Claraval
Fábricas dignas de cielos,
A Dios religiosos velos,
Y gloria á su Cardenal.

DON DIEGO.
Nunca el tiempo se desmande
En su olvido.

DON FABRIQUE.
¿Cómo puede,
Mientras su sobrino quede,
Aquel cinco veces grande,
Las tres duque, una marques,
Y otra heroico adelantado
De Castilla?

DON DIEGO.
Y celebrado
Por sol de España despues.

DON FABRIQUE.
En fin, no tratando desto,
¿Qué aires os han traído
Por acá desde el olvido
Que en Madrid su silla ha puesto?
¿Vais á Cádiz?

DON DIEGO.
Fuera justo
Que siguiera la lealtad
De tanta diversidad
De nobles, en quien el gusto
Con que á su patria y su rey
Sirven, ni mira inclemencias
Del tiempo, ni en indecencias
Caminantes.

DON FABRIQUE.
Esa es ley
De españoles. Yo os prometo
(Lo que vi os afirmaré)
Que hubo quien llegase á pié,
Ilustre, rico y discreto,
Por no hallar cabalgadura,
A Toledo, y que llevaba
Venera de Calatrava
Al pecho.

DON DIEGO.
¿Hermosa aventura!
Cruz sé yo de Santiago,

(2) No es consonante de crece.